

rismo obtenia un gran triunfo en la cuestion del Virginius y se humillaba nuestra bandera; cuando la anarquía mas espantosa dentro y fuera del Parlamento nos empujaba al precipicio, ningun periódico de esos que tanta prisa se dan hoy por establecer un porvenir seguro y por constituirse por completo, y que llaman á esto peligrosa interinidad, tomó con tanto ardor la defensa de los intereses entonces lastimados, ni pensó en pedir plebiscitos á parte de las provincias de España, puesto que en Cataluña y las Provincias, como en gran parte del Maestrazgo, mientras la guerra civil arde, es muy difícil el plebiscito.»

Después de esto, el citado periódico, censurando que los amigos de la situación se dejen llevar de la impaciencia, que en tiempos de la federal produjo las tristes escenas de Alcoy, Sevilla, Málaga, Cartagena y estuvo á punto de dar en tierra con la república aconseja que se piense solo en restablecer el orden y en combatir á la insurrección carlista, y concluye indicando que el Consejo de ministros ha sido ageno á los proyectos de que se ocupan sus colegas.

La Prensa, otro de los órganos de la situación, se expresa en idéntico sentido que el diario del ministro de la Gobernación, y después de recordar que una tercera parte del territorio se halla aun dominado por la guerra civil, añade:

«Un acto tan trascendental como el de que se trata, para cuya realización se necesita la mayor suma de libertad y tranquilidad posible, no puede llevarse á cabo en las provincias en donde existe la guerra civil. Los autores de este proyecto empequeñecen, quizá sin saberlo la grandeza de su concepción, porque comprenden, que lo que es grande en sí mismo, quedaría rebajado en las presentes circunstancias, porque no han reparado de traducirse en hecho práctico su pensamiento, no tendríamos un verdadero plebiscito, sino una parodia de parodia de plebiscito.»

La Iberia, aunque no trata directamente el mismo asunto alude á él en varios párrafos del artículo que dedica á examinar el estado político de Francia, é insistiendo en la inconveniencia de aceptar como definitivas aquellas reformas, que no tienen aun la sanción de una práctica ordenada, dice:

«Por precipitarse en momentos de lucha ó en situaciones críticas han muerto las instituciones nacidas del entusiasmo de un día ó de la fiebre política de un gobierno de un pueblo. Así murió la república en Inglaterra en el siglo XVII: así murió la república francesa de 1848: así hubiera muerto la república francesa en manos de Thiers, ya por los excesos de los demagogos, ya por el apasionamiento de los monárquicos irritados: así moriría también la república española, si por una precipitación, sin escusa ante la vista de tan severas lecciones, se pronunciara la palabra definitiva, y se consumara un atentado contra la lógica de la historia.»

La Epoca, El Diario Español, La Política y demás periódicos alfonsinos combaten también el proyecto de plebiscito, y al hacerlo el último de los citados periódicos, llega hasta darle por fracasado en los párrafos que á continuación reproducimos:

«Pronto ha desaparecido el calor con que se había tomado la idea del plebiscito. En opinión general, el proyecto puede darse por fracasado, y á juzgar por las manifestaciones de los hombres de todos los partidos, no debe

considerarse viable. Cuando un propósito, una solución de esa naturaleza no encuentra por respuesta mas que una sonrisa desdefiosa, puede darse por muerta y enterrada.»

El duque de la Torre ha sido el primero á reprobárselo, el Sr. Sagas le ha dado después su más cordial desaprobación, y por último, ha echado el peso de su influencia en la balanza, el general que más contribuyó el 3 de enero á apartar los peligros que hubiera traído sobre la patria el triunfo de los elementos demagógicos, á los que con esa desdichada combinación se daban de nuevo las probabilidades de prosperar que ese día perdieron.»

En cambio La Bandera Española, haciendo como El Gobierno la causa del plebiscito, condensa su opinión en estos términos:

«La república es ya forma definitiva de gobierno. Pero la república no es todavía un organismo completo. Estos poderes que nos mandan satisfacen la necesidad del día; pero no pueden, por su mismo carácter dictatorial, satisfacer las de todo tiempo y ocasión.»

Partiendo de bases tan seguras, hemos propuesto un medio de normalizar la marcha política; este medio, en nuestro concepto, no es, no puede ser otro que elegir por el voto del pueblo lo comenzado por la fuerza de la opinión.

Fácil sería después la misión de unas Cortes ordinarias; y segura ya la marcha política, incierta y vacilante mientras no haya ese contrapeso, eso moderador, mas alto que todos los poderes, superior á todos los partidos, imparcial por su carácter y su alteza vínculo necesario de relación en el organismo político bajo la forma republicana, como lo es el rey bajo la forma monárquica.»

Por su parte, los diarios republicanos de orden, aunque procurando salvar por completo la responsabilidad del señor Castelar en la iniciativa del mencionado proyecto, le prestan su decidido apoyo, y La Discusión, después de reproducir los más importantes párrafos de El Gobierno y de La Bandera Española, á cuyo sentido se adhieren, pide la concordia entre los elementos de la revolución de Setiembre, y que «lo actual se legalice por medio del voto popular;» dicho lo cual prosigue:

«No dé oídos el gobierno á ciertas sugerencias, que solo en su daño y en el de la libertad alientan. Cada día, cada momento se hace mas indispensable dar solidez y estabilidad á la situación. La república es la salvación de la libertad; es el techo hospitalario á donde honradamente pueden cobijarse todos los revolucionarios de setiembre en la deshecha borrasca que corremos. Los que piden aplazamientos, los que ensalzan los procedimientos conservadores y de orden para gobernar, y quieren mantener á la nación en perpétua ansiedad, que hace imposible el orden, esos no son ya revolucionarios de setiembre; esos son alfonsinos vergonzantes, que quieren cansar al país para que se eche en brazos de la reacción, que le brinda sus favores. No mas vacilaciones, que solo á la reacción aprovechan. Salvemos la libertad consolidando la república.»

De los diversos párrafos que dejamos transcritos, resulta que apoyan la idea del plebiscito El Gobierno, La Bandera Española, La Discusión, y El Orden; y la combaten El Pueblo, La Iberia, La Prensa y todos los periódicos defensores de la causa del alfonsismo.

En cuanto á El Imparcial, se mantiene en una prudente reserva y no emitiendo juicio alguno por cuenta propia, respecto al fondo de la cuestión, que en estos días se agita, se limita á decir que «Quien viva verd.»

LA GUERRA CIVIL.

Ya anuncia la Gaceta el primer combate habido en las operaciones que está practicando el ejército del Norte. Veamos sus posiciones como las refiere el parte, aunque alteremos el orden en que las presenta, ocupan los primeros de la vanguardia que guía el general Primo de Rivera, que es la que se va abriendo paso.

Hace más de un mes, cuando todo el ejército del Norte estaba entre Castro y Santofía, manifestamos el camino que podía llevarse si se hubiera pensado en operar en Vizcaya: este es el que ha seguido el general Primo de Rivera con grande acierto; por ser, como siempre hemos creído, el más conveniente, y á pesar de la resistencia, que no ha sido floja, ha ocupado todas las posiciones que dominan á Somorrostro, que, sobre no ser pocas, son terribles. No dice, sin embargo, se ha pasado la ría de Somorrostro y ocupado las posiciones de la derecha de esta; pero estando la división Catalán al flanco derecho de la altura de la Concepción, aun cuando tiene enemigos al otro lado del río defendiendo la carretera que se divide en Abanto en dos ramales, uno para Portugalete y otro para Bilbao, en la estension que ya ocupan las fuerzas liberales y la mayor que pueden ocupar, aunque ofrezca el paso serias dificultades, pueden vencerlas nuestros bravos soldados.

Por la izquierda de Primo de Rivera está la brigada Blanco, que había entrado en Oñen sin dificultad, y no la había tenido para penetrar en Vizcaya. Tiene esta división á su izquierda el mar, y á su derecha la de Primo de Rivera, como hemos dicho, y su marcha es segura.

El resto del ejército que sale de Laredo para Castro, ha podido tomar la dirección mas conveniente y ocupar posiciones ventajosas; pero esto lo hemos de ver en breve.

Los carlistas no las tienen malas; pero la precipitación de los movimientos de los liberales les han obligado á defender un radio más pequeño, que, aun apoyándose en Santurce y Portugalete, pueden quedar allí aislados y el ejército liberal estar en Bilbao.

La manifestación que han hecho los tres carlistas presentados, de que reina gran descontento entre ellas, es una prueba de lo que antes hemos espusimos; y si ahora se hallan en los caseríos de aquel país hacen poco más de un año rico y feliz, y hoy miserable y desgraciado, podrán ocurrir notables acontecimientos entre los carlistas.

En el Oriente continúa invadida la Plana de Castellón y sacando de ella recursos; en Aragón sigue Marco de Castellote á las Parras; en la provincia de Tarragona no existe ninguna partida carlista, según participa su gobernador militar, hasta el punto de que las columnas del ejército se hallan protegiendo la reunión de contribuciones y la incorporación de los mozos de la reserva, y en Castilla la Nueva se persigue con éxito á las partidas que recorren este distrito por la mancha.

(El Imparcial.)

NOTICIAS GENERALES.

Por telegramas recibidos ayer en el ministerio de Marina se tienen las siguientes noticias:

«Han salido hoy por la mañana de Santofía para el E. las goletas «Concordia» y «Ligera», y poco antes lo han verificado de Santander, también para el E. la goleta «Consuelo» y vapores «Gaditano» y «Remolcador número 3,» arbolando su insignia en la primera el comandante general de las fuerzas navales.»

«A las siete de la mañana han salido para el E. de Alicante y Valencia respectivamente los vapores «Colon» y «San Antonio,» acompañados á este último una escampavía.»

«Ha fundado ayer en Almería, procedente de Málaga, la goleta de guerra austriaca «Bolebie» y ha entrado en la

Coruña, procedente de Lisboa, la cañonera inglesa de guerra «Pheasant.»

Los ocho batallones de á mil plazas cada uno que se van á formar inmediatamente en este distrito se organizarán: tres en Leganés, uno en Alcalá de Henares, uno en Aranjuez, otro en el Pardo, y los dos restantes en Madrid.

El ayuntamiento de Santander ha dirigido nueva excitación á la corporación provincial para que se movilicen con urgencia tres ó cuatro compañías de voluntarios, á fin de que recorran los pueblos de la provincia y eviten las vejaciones de los carlistas.

La Sociedad valenciana de agricultura ha pedido un breve plazo de próroga para presentar los vinos en la Exposición de Londres á la junta organizadora de la misma.

Durante la última semana se han reunido en las provincias del Norte 5 millones de raciones de arroz, gallina y tocino para el ejército.

VARIETADES.

LA MUJER.

¡Desgraciada de la que nace hermosa y desgraciada de la que nace fea! La primera vive en el flujo constante de los engaños; la segunda en el reflujo perenne de los desengaños. Esto ha dicho un insigne escritor y muchas, muchísimas veces he meditado en lo exacto de estas frases y en lo doctrosamente cierto de la verdad que encierran. ¿Será que el destino de la mujer es la desgracia? No debía serlo y sin embargo sucede que fuera de rarísimas y contadas excepciones, todas perecen en el flujo del engaño ó se ahogan en las lágrimas que vierten al destrozar su alma el desencanto.

Cuando veo una niña lleno el corazón de ilusiones, con la pureza en su mirada y la inocencia de un ángel, cuando miro á ese conjunto de perfección y dulzura, el primero, el único impulso que siento al contemplarla es de compasión. Criada como se educan generalmente en España, es decir sin enseñarlas que su misión en la tierra es la de ser esposas virtuosas y santas madres de familia, se la entrega por el contrario al mundo que las adula; su niñez y su inesperienza las impiden ver el cielo que en vez de corazón tiene la mayoría de los hombres que se agitan en el mundo, y a bagadas por la lisonja, cegadas por el incienso de la adulación, se entregan al mundo y del mundo son, cuando debían ser ática y exclusivamente de su casa y de su familia.

El baile, el paseo, el teatro son sitios donde la mujer deba ir de espectador, y desgraciadamente la hermosa hace siempre en ellos papel de protagonista. ¡Qué pureza va á llevar á su marido, la que ha sido en bailes y en teatros el deseo de esa juventud de doble, porque ni aun es dorada. El hombre que siente algo en su pecho, el hombre que vale, y comprende y estima á la mujer, no la busca en bailes, ni teatros.

El ángel que señó cuando niño, la maga que le decía adelante en los momentos de lucha de la vida, es mas pura, es mas blanca que la que ha sido objeto de miradas codiciosas. El alma del hombre que vale necesita su compañera.

Si supieran las mujeres la opinión íntima de los hombres, respecto á ellas, si alguna vez se les dijese la verdad y si sus padres ó hermanos cumplieran su deber, algunas monas desgraciadas habría. El primero, el principal mérito de la mujer es la modestia: la primer condición que el hombre busca es la pureza: lo que antes que nada la mujer debe exigir es el respeto. Y como hasta los sacristanes pierden el respeto á los santos porque los ven todos los días, así sucede que á la niña que se proliga, á la que necesita el mundo para lucir sus atractivos, á esa fatal é inevitablemente no se la tiene respeto. Pasa á ser moralmente propiedad de la generalidad, y la mujer que vive en esa vida, la mujer ante la cual se quitan el sombrero, pero no baja el hombre los ojos con respeto, esa mujer está perdida y mas tarde ó mas temprano, llorará con lágrimas amargas su conducta anterior.

El tipo de la niña, el tipo que el hom-